

DIVINIDADES ABSURDAS & MINIATURAS POÉTICAS

Carlos Remigio Feliciano Morales
Departamento de Ciencias Políticas
Facultad de Ciencias Sociales, UPR RP

Recibido: 08/03/2020; Revisado: 24/04/2020; Aceptado: 17/06/2020

Descripción

Entiéndase la siguiente como una colección breve de mis poemas absurdos. Tal, porque así considera la vida mi pensar, al menos por el presente. Habiendo leído, rebuscado, por rincones largos y exhaustivos recorridos; compra-ventas prevenidas por motivos plenamente míos, estilo y confío lo que en los días comunes veo. Pondero y prepondero sobre la roba de versos escondidos en plena luz, accesible a todos en este planeta. Esto para decir que escribo lo que se me antoje, y se me antoja la escritura. ¡Qué también quiero la Luna! ¡Qué también el agua se levanta! He besado el silencio nocturnal de primavera y he reflejándome prismático ante espejos inmortales de la naturaleza. Allá frente al mar, por un farallón fijado al noreste, trota a cañón mi desenfreno. Entonces, verso un poquito de todo, pero amo la absurdidad de la locura, la lingüística, el amor y las orquídeas, la polis saqueada que no se desquita, las riquezas soñadas por los poliglotos en planetariamente saborear a sorbos la semántica universal. Ser. Estar. Las hazañas que me dejan despierto, las comparto en cinco poemas, que os espero puedan maravillar.

Cuerdo

Siéntome banalizado,
aquí en un balcón con los versos robados,
cansado, vislumbra sobre mí un pasado
borroso, mientras negocio con mi mente para salvarme de la cordura.

Sí, en un eterno engranaje cuyo fin me elude, reo a los caprichos del infinito,
vagabundeo.

Mirad, atento describir al cielo, tarea frívola.
 Tanto el amor como la apatía son iguales,
 más qué risa verlos perderse entre mortales.

He apreciado el viento, sus manos azulinas
 acariciándome las mejillas, compartimos una balada breve, tan solo breve, casi
 hasta ajena.

Soy la luna, ante mi crece la marejada,
 llevo mi alma naufragada, en velero sin mástín.

¡Motín, motín!
 ¡Muerte al capitán!
 - ¡Ahóguenlo! - gritaban los locos.
 - ¡Sálvenlo! - gritaba el capitán.

Versos perversos tornos cultos con la pluma.

Un poeta se encorva sobre un mar de dunas.
 ¿Habrá alguna, habrá alguna...?

He visto cuando la razón y la existencia,
 comparten un café, a la moral abofetear la fortuna, y a la metafísica no creer lo que
 ve.

¿Qué? ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué?
 Sinfonía no.9: Título - Tributo a la Gran Deuda. Quinto Movimiento, Do bemol
 menor.

Una constelación barroca de bohemia
 se recrea: humeantes vocales, genios locales,
 comarcas Coloniales, etéreas estrategias joviales, entre casi-divinos, y el casi,
 besando la esperanza prometida.

¡motín, alegría, mísera bendición maldita!

He sentido el ebrio viento soberbio,
 y mentí, pues con él correspondencias

he entablado. Entonces aquí en un balcón
sentado, negocio para salvarme de la cordura.

Un sueño con cadáveres

Anoche tuve un sueño
¡Oh sí, oh sí!
Donde bailé con cadáveres
¡Así y así!
Pero, no estaba solo
¡Oh no, no, no!
Me acompañada una carnicera
que se llamaba Esor.
Aunque, vestía lino blanco;
calzando tacones rojos de charol,
le apasionaba la sangre
y causar inmenso dolor,
que cuando descuartizaba
a sus víctimas,
brincaba con vigor.

Así que los hematofilíacos
bailaron sin cesar,
con cuatro cadáveres
que pasarían a descuartizar.

¡Qué alegría!
¡Oh sí, sí, sí!
Es bailar con cadáveres.
¡Así y así!
Bailamos toda la noche,
la noche enterita,
de atardecer al alba,
cambiando entre parejitas,
entre la niña y la ancianita,
pero Esor me la quitaba,
porque la quería cortar todita.
¿Qué es esto?
¿Por qué me miras así?

Tus ojos llenos de terror,
 si solo fue un sueño,
 del cual yo no soy autor.
 Jamás te lastimaría,
 no sería capaz,
 no vez la sonrisa,
 plasmada en faz.
 Sigue caminando,
 háblame normal,
 no soy tan lunático
 como me tiene tu pensar.
 Es más, soy el ser
 más carismático
 que habrás de encontrar.

Solo fue un sueño...
 un sueño nada más.

ego testis faunus
[Yo] testigo de un fauno

Resulta que, en aquellos días,
 cuando aún [yo] deleitaba de la
 lozanía carnal: moraba en Arcadia
 fantástica, hogar del maestro Dionisio;
 criado eximio por la inimitable Nisa.

Y tal les apetecía a los hados, que a la
 hora cuando Helio se arropa de su áureo
 manto, y mientras [yo] vendimiaba laureles
 para las ménades encantadoras del que brama; allá en los sotos glaucos de las
 colinas.

Oí una dulce melodía, de esas mejor
 conocidas por las flautas de faunos.
 Con mesura, me dirigí a las afueras
 del soto. Terminando el follaje, y
 siendo alta mi ventaja, un vuelo
 espléndido de náyades me tulló.

¡Oh náyades, son como rosas desnudas
de abril que abrazan los susurros del aire!

Al pasar mi aturdimiento, di me cuenta
que cerca de la rivera (previo baño de las
impías mortales) fingían el sueño en un
pastizal soleado, dos hermanas núbiles.

Tenían entrelazados los cabellos por
los besos de diosas y dioses anteriores.

Supe de la falsedad de su ensueño,
siendo pues la que parecía más casta,
contenía risitas de emoción en espera.

Habiendo abandonado una paila de caña,
cuyo fin estimo era regocijar labios plagados
de sed, el fauno, dueño de la melodía cautivante hacía su camino entre los juncales
que ocultaban las fuentes de aquel rebaño ninfeáceo.

Cuando llega al pastizal, sus piernas
son tropezadas por las náyades durmientes.
Sin desenlazarlas, las apresa y salta, odiado
por la frívola sombra, a los jardines de las
rosas que atizan de impudor al sol, donde
su amor sería como el aire extinguido.

Fueron los gladiolos de azur, quienes
se perdían ante los ojos azules y verdes
de la más casta, y aquella que arrobaba el
dulzor del contraste, era como el viento
de Sicilia cuando verte por un toisón.

¡Ve, oh Pan, los testimonios del goce!
Admira en los dedos de él, la extraña mordedura que revela los dientes femeninos
y recompensa con dicha a la boca donde tales florecen.

Ve como cuerpos desnudos se resbalan
entre labios ansiosos buscando en cada uno
el deseo de ser infinito, en recuerdo y verdad.

¡Guarda, oh lecho de amor, la fuga
del cual eres testigo, y no reveles a nadie
las cosas cuales aquí toman lugar!
Haré entonces lo mismo, y mantendré
en un recuerdo perenne, el atardecer que
tuvo un fauno con bellas ninfas.

Luego de consumir la pirra de su amor,
un sueño morbo cayó sobre los amantes.
Las náyades, que primero se levantaron,
besaron su frente y emprendieron en vuelo.
Al encontrarme en su vía ascendente,
conmigo toparon.

“¿Por qué se alejan del fauno y lo dejan
a solas ante el crepúsculo?” le pregunté.
Y aún es el momento en que su respuesta
resuena: “La eternidad es mejor en el recuerdo”

Sin más explicación, desaparecieron entre las nubes.

Miré, donde se levantaba el fauno confundido y adolorado, ay pobre, piensa amar
un sueño.

Pero no le conté nada, pues ya iba tarde, y
seguramente Eleuterio estaba anticipándose.
Mas, su recuerdo será perenne... de eso estoy seguro.

Miniaturas

no.1

Temo que amé demasiado,
ya mi amor se ha expirado.
Así que apriétateme fuerte,
abrázame como en el pasado
mientras los colores se ennegrecen
quiero sentirme amado.

no.8

Un poquito de historia
basta para sanarte
iluminarte los senderos
y la mente librate.
Pero no te sentirás libre
te sentirás más atrapado.
y por eso lo siento, lo siento
lo siento.

no.9

Concédeme un momento,
para hacerte el amor;
con solo una estrofa,
te enseñaré la desnudez.

no.14

Allá en las galaxias,
sentada en una estrella,
se encuentra Íbur Samúz,
de todas la más bella.

Sabe que la estoy mirando,
y ella me mira a mí.
Si me esperas, prometo
que un día me sentaré
cerca de ti. Y sobre
esa estrella, bailaremos así...

no.15

Antes de morirme,
he decidido ser un zapatero,
Porque, aunque tiene zapatos,
mi amor parece caminar descalzo.

seré el mejor zapatero, lo juro, seré.
Si los Hados me niegan
los zapatos, los regalaré.

no.16

Papá se reía, y
yo ya sabía el porqué:
se había muerto Santa Lucia,
ayer por el amanecer.

Yo, no siendo un extranjero
de sus viles carcajadas,
conocía el motivo, y
la felicidad en su mirada.

“Papá, no te mofes.”
Le rogué entristecido.
“Hijo,” contestó, “no
preocupes, mirad, que
el cielo haclarecido.
Hemos de olvidar a Santa Lucia,
junto los hechos de su muerte.
Iremos a volar chiringas, allá
donde morra el castillo fuerte.”

“¡Papá, papá! entonces,
¿me haz de hacer una cometa?”
“Sí, hijo mío, y en el
al antaño de San Juan,
veremos su gloria completa”

Así fue.
Detrás del morro, frente a Ballajá,
volé chiringas, junto a mi papá.

El sol con su brocha,
dejaba un trazo dorado,
el castillo y las colinas
vestían como reyes perlados.

Empero la tarde cayó de súbito, y
el hilo de mi cometa rompió.
Desprevenido, y junto
con mi vista, mi viejo papá fugó.

no. 21

¿Por qué preguntas tanto?
¿De verdad no sabes por qué?
Quiero, por favor, me expliques.
Bueno, si tanto insistes te diré.

Desde pequeño he hecho las preguntas,
que me han dicho no preguntara. Pues,
cuando las hacía, se reían en mi cara.
Eso no me detuvo y seguí mi rumbo,
pensando que las respuestas las
encontraría en alguna parte del mundo.

Mas, mucho busqué y al nada poder
encontrar. Decidí simplificar las preguntas
para que así me las pudiesen contestar.

Ah, con razón son tantas.
Sí, con razón tantas son.

no. 22

Verás, hay una cifra
que sigo olvidando,
tatuada en mi piel.
No es que se esté borrando,
solo sirve para hacerme entender.
Programados sistemáticamente
indiferentes ante un mundo digital.
Apenas estos versos causan
en mí, un corto circuito cerebral.

no. 26

Utilizaré la utilidad, y la
someteré a mis caprichos.
La tendré como estatua de marfil,
como las reliquias de mi descontento.
Y tan pronto se aburra el aborrecimiento,
allá en las montañas sub-reales del cosmos-tiempo, tomaré mi ambrosia letal.

no. 30

Te cansarás de mí,
al amanecer del medio-día.
Cuando los versos estrellen
contra la marejada,
ya no serás mía.

no.31

Esmeralda ardiente.
Lienzo marrón.
Humorada regia.
Magna ensoñación.

Quebradillas

Quebradillas radiante,
olvidado en el pasado,
pueblo de chicho estar,
dulce néctar que suscítame
a versar, sobre tu lar marítimo
tapado por lindos palmares.

En ti descubrí vida primero,
en ti bailé mi primer bolero,
corren lentas las horas para los
visitantes pasajeros, son muchos
los luceros, estelares, no-duraderos,
que a solas en tu represa se encuentran.

Frondosa estadía ligera
en tus llanas laderas, y culpo
al Estado por tu maltrato, y culpo
la Tradición por tu retraso.

Que piense en tus arenas torno al
Ártico cuando mi pensar pesa,
que todos los días al medio día mi
santa abuelita reza, por tener de donde

comer. Que Dios celeste y la Nada
divina te han pasado por alto.

Allá desde mi cuarto por la noche, veo
alegre a Orión, incluso veo triste a Orfeo, y enténdolo más a él porque ha perdido,
¡tras morir! de sus palpitaciones el recreo.

Carreteras de antaño, inquietas por no ser
concretas, esforzándose por rendirle una
definición a sus ciudadanos, lugar de pocos
paganos, epicúreos no-mundanos.

Bodega de palabras colonizadas, cerebros encarcelados a los caprichos de sus
alcaldes, poema viejo que en pirra arde, botín abandonado por piratas arrebatados,
tirado al desosiego, nublado.

Yo te rescataré del pasado, mi pequeño
terruño encantado, serás etéreo como el firmamento, e infinito como la rima.
Quebradillas te
llevo perpetua,
cuando mi llanto, sufre leso.